

entierren á sus muertos: y tú ve y anuncia el reino de Dios. . . .”

Primero. *Peligro antes de empeñarse.* Uno de los primeros peligros viene de la disipación del espíritu, la cual impide oír la voz de Dios; aquel á quien Jesucristo dijo *sigueme*, estaba cerca de él, era del número de sus discípulos y hacía profesión de estar unido á él. . . .” ¿Cómo sabré yo lo que Dios quiere de mí, si jamás lo consulto, si estoy siempre lejos de él en una continua disipación, sin entrar en sí mismo, sin orar, sin frecuentar los sacramentos? El segundo peligro viene de la ocupación en los negocios, que nos sirve de pretexto para desobedecer la voz de Dios. ¡Fúnesta dilación cuando procede como ordinariamente acontece, de una voluntad floja y vacilante. . . .! Aquel á quien Jesucristo llamó, pidió solo tiempo para enterrar á su padre, ya sea que su padre estuviese solamente viejo, enfermo, lánguido y quisiese diferirlo hasta después de su muerte, ó sea que hubiese ya muerto y pidiese solo tiempo para asistir á su funeral; pero no le concedió Jesús esta dilación. . . .” ¡Afortunado si fué dócil y si obedeció sin dilatarlo! El tercer peligro viene del afecto al mundo, el cual es causa de que se sofoque la voz de Dios. ¿Cuántos han oído esta voz de Jesucristo, *sigueme*; esto es, *sigueme* en el retiro, *sigueme* en penitencia, *sigueme* en los trabajos evangélicos; pero el mundo ha alzado otra voz contraria y mas lisonjera, *sigueme* en el reposo, *sigueme* en los placeres, *sigueme* en los honores? Y los miserables han sofocado la primera voz para escuchar solamente la segunda, han seguido esta y se han encontrado engañados. Ahora ¿cómo corregirán este error y repararán su culpa?

Segundo. *Después de habernos empeñado, corremos riesgo tambien de faltar al espíritu y á las obligaciones de nuestra vocación.* El primer peligro viene de la relajación, de la desidia que nos impide el instruirnos de nuestras propias obligaciones, y el hacernos capaces y tener la voluntad de cumplirlas por temor de que la pena y los trabajos que ellas piden, turben el vergonzoso reposo que acariciamos y á que nos abandonamos. El segundo peligro viene de la distracción y de las ocupaciones vanas ó ajenas de nuestro estado, á las cuales atendemos con gusto contra las ór-

nes habla san Mateo. Segundo. Que la ocasión en que hablan á Jesucristo es diferente en san Lucas y en san Mateo. Tercero. Que san Lucas habla de un tercer personaje de quien no habla san Mateo. Para conciliar, pues, los dos evangelistas, podemos pensar que los dos personajes se presentaron á Jesús en la ocasión que nota san Mateo, y que solo el tercero se presentase en la ocasión de que habla san Lucas, y que san Lucas haya añadido los otros dos, de quienes no había tenido ocasión de hablar, no queriendo privar sus lectores de una instrucción tan útil y que se hace mas sorprendente con la reunión de estos tres personajes.

ones de la obediencia, tal vez tambien contra las leyes de la conveniencia y siempre con menoscabo de las ocupaciones mas serias, mas útiles, mas convenientes y aun mas esenciales de nuestro estado. . . .” ¡Ah! dejad que los muertos entierren á los muertos; dejad al siglo los negocios, las ocupaciones y los entretenimientos del siglo, y atended al negocio serio de que estais encargados, que es el de seguir á Jesucristo, de adquirir y de anunciar su reino. El tercer peligro procede de la timidez y de la desconfianza. . . .” ¿Qué temeis vosotros? ¿Pensais que buscando únicamente á Dios, no os dará él la fuerza para llevar el peso que os carga? El es el que os dice: *andad*; ¿Pues porqué os detenis aun? El es el que os dice: *anuncia el reino de Dios*; ¿por qué os callais vosotros? Anunciado, predicado y exhortado, anunciado toda vuestra vida, muevan, persuadan, edifiquen todas vuestras acciones, vuestras palabras, vuestro aire y vuestra compostura. Lo pide así vuestro estado, y el mundo lo pretende tambien de vosotros. Dejad que los muertos entierren á sus muertos, dejad aquellos entretenimientos frívolos y de pura curiosidad, aquellos discursos mundanos y de pura disipación, dejados al mundo y á sus secuaces, y en órden á vosotros, vuestro pensamiento y vuestra ocupación sea por el reino de Dios, sea vuestro cuidado el anunciarlo y el hacerlo gustar. ¡Ay de mí! cuántas faltas sobre este particular tenemos que llorar y que corregir!

Tercero. *O sea antes ó sea después de habernos empeñado, el medio de evitar todos estos peligros, es considerar y no olvidar jamás el beneficio, la gloria y la felicidad de vuestra vocación.* Primero. Considerad sin cesar el beneficio singular de la particular predilección que Dios os ha mostrado, sin que vosotros lo hayais podido merecer, eligiéndos entre otros muchos que le hubieran sido mas fieles que vosotros; á aquellos los ha dejado y á vosotros ha enderezado la palabra, dijado y á vosotros ha enderezado la palabra, dijado; ¿qué reconocimiento no pidiéndos: *seguidme*. ¿Qué beneficio? Si por desgracia rehusais corresponder á un tal amor, ¡ah! temed que Jesús os abandone y que por vuestra desobediencia llame á otros mas fieles que vosotros. Segundo. Meditad la gloria de vuestra vocación. En todo lo que se hace en el mundo ¿qué cosa hay mas gloriosa que está consagrada particularmente á Jesucristo, estar á él unidos, destinados únicamente á servirlo y asociados á su ministerio y á sus trabajos? ¿qué vergüenza, pues, no quereros aplicar á un destino tan glorioso por atender solamente á cosas viles que delante de Dios no son de algun precio? Tercero. Llamad continuamente á vuestra memoria la felicidad de vuestra vocación. ¡Oh y cuán grande es la diferencia entre dos personas de la misma edad, de la misma condición, de las cuales una queda en el mundo y la otra lo deja por obedecer á su vocación! Al fin de una vida

igualmente larga, ¡qué diferencia entre estas dos personas! ¡cuántos defectos, cuántas imperfecciones, y acaso cuántos pecados en la vida de la una! ¡cuántas buenas obras, cuántas virtudes, cuantos méritos en la otra! La misma diferencia se halla entre dos personas que han abrazado el mismo estado de perfección, de las cuales la una ha sido exacta y la otra negligente en el cumplimiento de sus obligaciones. ¡Pero ay de aquel que habrá rehusado obedecer á una vocación manifiesta de Dios! Su vida no podrá ser alegre jamás. La idea de su infidelidad seguirá por todas partes para atormentarlo, lo seguirá en sus placeres y en sus desórdenes, en sus venturas y en sus desgracias, lo turbará, lo oprimirá en el último momento. Y ¡ojalá que á lo menos lleve á llorar su iniquidad, para no ser condenado después de muerto!

### PUNTO III.

DE LA PERSEVERANCIA EN LA PROPIA VOCACION Y EL MEDIO DE PERSEVERAR.

“Y otro le dijo: Señor, y te seguiré; pero permíteme que antes vaya á dar disposición de lo que tengo en mi casa. Y Jesús le dijo: ninguno, que después de haber puesto la mano al arado, vuelve á mirar hacia atrás, es bueno para el reino de Dios. . . .”

Primero. *Antes de empeñaros debéis renunciar cuanto tenéis.* Renuncia entera; bienes, riquezas, placeres, compañías, pais, familias, finalmente, el mundo con todo lo que tiene y con todo lo que promete. Vosotros, conforme al espíritu y al fin de vuestra vocación, lo debéis dejar todo por obedecer á la voz de Dios que os llama. Renuncia pronta, andad, pues, á vuestra casa si tenéis necesidad para disponer de todo; pero si este paso y estas disposiciones no son necesarias, no forméis de ellas un pretexto para diferir el obedecer. Renuncia animosa. No se os prohibe el sentir repugnancia en dejarlo todo, ni tampoco el tener sentimiento de ternura por las personas amadas á quienes todo lo debéis; pero se os manda el hacer de vosotros mismos y de todos vuestros sentimientos un generoso sacrificio que os haga capaces de seguir á Jesucristo, de uniros á él y de vivir en adelante solo por él.

Segundo. *Después de haberos empeñado, ya no podéis volver atrás la vista para considerar los objetos que habéis renunciado.* Una sola mirada puede hacer caer á tierra toda vuestra constancia, quitaros la corona de la perseverancia y privaros del fruto de cuanto habéis hecho ya. Mirada de acción, por la que se vuelve á coger una parte de lo que se ha dejado; se empieza á tratar con los parientes y con los amigos; se vuelve á entrar en el mundo y en sus compañías; se

participa de sus alegrías; se gustan sus placeres y viene á hacerse desabrido el propio estado. Mirada del pensamiento por la que frecuentemente se llama a la mente lo que se ha dejado, ó sea para fomentar la vanidad exigiendo respetos y atenciones con el fin de ensalzarse sobre los otros, ó sea para persuadirse que ya se ha hecho mucho y que nada queda que hacer. Mirada de afecto por la que se suspira lo que se ha dejado, se creen felices los que gozan de estos bienes de que vosotros os habeis despojado; se siente pena de haberlos renunciado; retrata el corazón su sacrificio y cae en una especie de apostasia.

Tercero. *O sea antes ó sea después de haberse empeñado para perseverar, debéis fijar la vista delante de vosotros.* Cuando el agricultor ha puesto ya la mano al arado, no piensa á otra cosa que á dirigir y á adelantar su labor. A su ejemplo mirad delante de vosotros y ved el trabajo que habeis emprendido; vuestra santificación y la de otros, pasiones que mortificar, vicios que desarraigar, virtudes que practicar, la perfección y la union con Dios que habeis de adquirir. ¡Qué noble, qué santa ocupación! . . .” Mirad delante de vosotros y vereis aquel que vosotros seguís, que habeis tomado por modelo y por guía; él no os desviará ni os abandonará jamás. Mirad delante de vosotros y ved el fin de trabajo que se acerca, la muerte que bien presto lo destruirá todo, la eternidad que lo castigará y recompensará todo. Con esta mira fija y continua, no os extraviaréis, no os desanimaréis ni os cansaréis.

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! ¡qué consolación si puedo llegar á este punto antes que el mundo se acabe para mí! ¡feliz y mil veces feliz, si reducido á este término encuentro haber pasado mi vida en el servicio del Señor! Concededme esta gracia, ¡oh divino Jesús! Amén.

### MEDITACION CLIII.

ELECCION Y MISION DE LOS SETENTA Y DOS DISCIPULOS.

S. Lucas, c. X, v. 1, 16.

Aprendamos aquí de Jesucristo. Primero, qué cosa es la predicación evangélica. Segundo, cuál es la desgracia de aquellos que la han desechado. Tercero, cuál es su pecado.

### PUNTO I.

DE LA PREDICACION EVANGÉLICA.

Primero. *¿Cuáles son los medios empleados por los discípulos de Jesucristo para convertir el mun-*



do al cristianismo? "Y después señaló el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares donde él estaba para ir, y les decía: La mies ciertamente es mucha, mas los operarios pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios para su mies. Id, mirad que yo os envío como corderos entre lobos. No llevéis ni bolsa, alforja, ni calzado, y á ninguno saludareis por el camino. En cualquiera casa que entráreis, decid primero: Paz sea en esta casa. Y si allí hubiese un hijo de la paz, descansará sobre el vuestra paz, y si no, se volverá á vosotros, y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tienen, porque es debida al operario su merced. No paséis de casa en casa. Y en cualquiera ciudad en que entráreis y os recibieren, comed lo que os pondrá delante y curad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha acercado á vosotros el reino de Dios..."

La misión de que aquí encarga Jesucristo á sus discípulos, como también aquella de que en otra ocasión había encargado á sus apóstoles, era solo un pequeño diseño de cuanto los unos y los otros debían hacer en el mundo entero después de su resurrección. Consideremos primero. *Su número.* Ellos eran en corto número y también se separan, quedando juntos dos solamente. En esto no hay cosa que pueda dar sospecha, ocasionar temor ó hacer violencia. Segundo. *Su fuerza.* Esta es la de los corderos en medio de los lobos, esto es, una paciencia y una dulzura que se expone á todo, que á nada resiste, que no solo sufre sin defenderse, sino también sin lamentarse. Tercero. *Sus riquezas.* Ellos están despojados absolutamente de todas las cosas, no teniendo ni alforjas, ni bolsa, y vestidos simplemente. Cuarto. *Su crédito.* Ni tienen amigos ni protectores, ni deben pensar en procurárselos. Quinto. *Su entrada en una ciudad ó en una casa.* Ella es toda pacífica, no anuncian otra cosa que la paz, y la dan á los que la aman. Sexto. *Su manera de vivir.* Ella es tan simple cuanto sus vestidos, sin andar buscando buenas comidas y sin afectar austeridad. Séptimo. *Sus talentos.* No tienen otra ciencia que la de Jesucristo, ni otra elocuencia que el decir que el reino de Dios está ya cercano; que el Mesías ha venido y que es necesario hacer penitencia y abrazar la ley. Finalmente. *Sus obras.* ¡Ah! estas son superiores á toda la naturaleza, y pueden venir solamente de un poder divino; sanar enfermos de cualquier género de enfermedad, aunque sean oprimidos del demonio, y sanarlos en un instante, sin algún remedio, con una sola palabra y en solo el nombre de Jesucristo.

Segundo. *¿Qué efecto han producido estos medios?* Con estos medios ha sido conocido sobre la tierra el solo Dios verdadero, y ha sido adorado su Hijo como un Dios solo con el Padre y con el Espíritu Santo; han sido creídos todos los

misterios de su santa humanidad, han sido recibidos todos los dogmas que ha enseñado, se han abrazado todos los puntos de su moral, y se ha establecido el cristianismo en el universo, y reina en él ya ha muchos siglos en el estado en que lo vemos. ¿En qué ha venido á parar aquella multitud de dioses adorados en todas las naciones; qué se han hecho sus templos, sus sacerdotes, sus altares; qué sus protectores y sus defensores, los tiranos y los filósofos? Todo se ha destruido, y solos discípulos de Jesucristo son los que han obrado este cambio y con solos los medios que Jesucristo ha puesto aquí en sus manos. El hecho habla, subsiste y no se puede negar. Si se han empleado algunos milagros, la obra es divina; si después se niegan los milagros, ¿cómo se explica el hecho? Sería el mismo el mas maravilloso y el mas grande de todos milagros. ¡Ah! ¡qué felicidad estar en una religión tan santa, conocer su divinidad, practicar sus dogmas y esperar sus recompensas!

Tercero. *¿Qué sentimientos nos debe inspirar el estado en que hoy día se halla la Iglesia de Jesucristo, comparado con el que tuvo al principio?* Conviene armarse aquí contra un falso escándalo que puede acaso turbar la piedad... Hay espíritus de un carácter duro, de un celo excesivo ó inconsiderado, tal vez también enemigos secretos del cristianismo que procuran continuamente oprimirlo. Se oyen estos siempre dar nuevas quejas y lamentarse de la prosperidad y del estado florido en que se halla la Iglesia. El honor, las riquezas y la pompa que rodean el solio de los sucesores de los apóstoles, los ofuscan y excitan sus lamentos. No comprenden que permaneciendo siempre el mismo espíritu de humildad y de despojo de las riquezas, ha debido necesariamente mudarse el exterior. No distinguen ellos el estado de principio y de fundación, del de un perfecto y cumplido establecimiento. No comparan la gloria actual de la Iglesia con los medios por los que ha llegado á ella. Se hacen motivo de escándalo lo que los debía arrebatarse de admiración. Quisieran ver hoy día las cabezas de la Iglesia en el mismo abatimiento y en la misma desnudez exterior que los apóstoles; deberían, pues, desear que fueran perseguidos, que estuvieran sin nombre, sin letras y sin cultura. ¡Qué absurdo! Por mí, cuando veo la cabeza de los cristianos, el sucesor de san Pedro sentado sobre el trono de los Césares reinando en Roma, y de esta capital del mundo cristiano hacer oír su voz pastoral á todos los pueblos del universo; cuando reflexiono sobre la manera con que se ha obrado este prodigioso cambio, no puedo contenerme sin exclamar: Este es el dedo de Dios. Cuando confronto el esplendor y la magnificencia del Vaticano<sup>1</sup> con la oscuridad y con

<sup>1</sup> Lugar en que está la Iglesia de san Pedro, y el palacio mas grande del papa.

el horror de las prisiones mamertinas! cuando voy entre mí diciendo: El que ha gemido en estas horribles cárceles está honrado en aquella soberbia basílica, y su sucesor habita en aquellos suntuosos palacios; la religion misma que conducía secretamente algunos fieles á los pies del santo apóstol, humillado debajo de las cadenas; ahora conduce públicamente todos los pueblos del mundo á los pies del santo Padre, su sucesor, brillante bajo el trineo: un tal aspecto, lo confieso, me arrebató, me trasporta y me penetra de respeto, de alegría y de reconocimiento; á este acontecimiento no temo de aplicar las palabras de la santa Virgen en su cántico: "Hizo obras de potencia con su brazo; disipó los soberbios con los pensamientos de su corazón; ha depuesto del trono los poderosos y ha exaltado los humildes..." ¡Ah! triunfa, santa Iglesia, y toda la gloria sea para vuestro celestial Esposo, que ha obrado tan grandes prodigios sobre la tierra, y hagan también fiesta y triunfen con vos vuestros verdaderos hijos.

## PUNTO II.

DE LA SUERTE INFELIZ DE AQUELLOS QUE HAN DESECHADO LA PREDICACION EVANGÉLICA.

En el abuso que se hace de las luces y de las gracias de Dios, ó en el poco aprovechamiento que de ellas se saca, se pueden distinguir tres grados de malicia, á que corresponden tres grados de castigos.

Primero. *El primer grado de malicia está representado en una ciudad que no quiere recibir los discípulos de Jesucristo.* "Pero en cualquier ciudad en que entráreis y no os recibieren saliendo por las plazas, decid: Hemos sacudido contra vosotros hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad: con todo esto, sabed que el reino de Dios está próximo. Os digo que en aquel día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad..."

Este primer grado de castigo está reservado para aquellos que no quieren ser instruidos en la fe, y en sus obligaciones; que están lejos para no oír los predicadores; que jamás meditan ni leen un libro espiritual, y que sofocan también en el corazón todas las luces y todos los buenos movimientos que excita la gracia en él. Mirad aquí cuál es el castigo que les está reservado; se retirará la luz de ellos, quedarán en su ignorancia, en sus preveniciones, en el olvido de Dios y aun fuera de la Iglesia, si no han recibido ó si han abjurado la fe; y en el grande día Sodoma será tratada con menos rigor, y los mas enormes pecados serán castigados menos severamente que esta repulsa de la luz, que este desprecio de la gracia y que el pecado que se halla en esta voluntaria ceguera.

<sup>1</sup> Bajo del capitolio donde estuvieron presos san Pedro y san Pablo y muchos de los primeros papas.

Segundo. *El segundo grado de malicia está representado en las ciudades de Corozain y de Betsaida, en que Jesús había hecho tantos milagros.* "Ay de tí, Corozain! ay de tí, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidon se hubiesen hecho los prodigios que se han hecho en vosotras, ya de gran tiempo sentados en cilicio y en ceniza, habrían hecho penitencia. Pero en verdad con menor severidad serán tratadas en el juicio Tiro y Sidon que vosotras."

Este segundo grado de castigo está reservado para aquellos que instruidos á pesar de su repugnancia y colocados en medio de la luz, no ignoran la ley ni las obligaciones que esta les impone, y con todo eso, viven como si no supiesen en qué manera deben vivir; se abandonan á sus pasiones y á los deseos desatregados de su corazón; tienen á lo mas una fe muerta y sin obras, y conservan solamente de la devoción y de la piedad algunas apariencias postizas y algunas prácticas de ceremonia. No conocen estos ni mortificación ni penitencia; braman al solo oírlos nombrar, y se imaginan que estas virtudes no se han hecho para ellos; pero en el gran día Tiro y Sidon, los paganos y los idólatras, les darán en rostro con su propia ingratitude y con su propia necesidad, y su castigo será infinitamente mas severo que el de estas ciudades paganas.

Tercero. *El tercer grado de malicia está representado en la ciudad de Cafarnaüm, en que Jesús hizo su ordinaria demora por todo el tiempo de su predicación.* "Y tí, Cafarnaüm, ensalzada hasta el cielo, serás sumergida hasta el infierno..."

Este tercer grado de castigo es el propio de aquellos que favorecidos de gracias mas singulares, llamados á un estado mas perfecto, olvidan la santidad de sus empeños por pasar una vida del todo profana. Exaltados hasta el cielo por la excelencia de su vocación, se arrastran sobre la tierra con costumbres en nada diferentes de la de los mundanos, y estos serán precipitados en el infierno bajo los mas grandes pecadores. Soberbios por la elevación de su estado, piensan solo en mantener su vanidad, sin tener cuidado alguno de corresponder á su vocación ó de cumplir fielmente sus obligaciones. No advierten el abismo que se van cavando y que será tanto mas profundo cuanto mas elevado era su estado. ¡Ah! ¡ay de mí! que he recusado tantas gracias y de otras tantas he abusado! Ciudades ingratas, endurecidas, impenitentes, ¡vosotras sois mas culpadas que las ciudades paganas, y mas aun que vosotras lo soy yo! Penitencia, pues, alma mía, penitencia en el seco y en la ceniza, penitencia exterior, penitencia interna; este es el solo camino que te queda para calmar la cólera de tu Dios, justamente irritado contra tí.



## PUNTO III.

DEL PECADO DE AQUELLOS QUE HAN DESECHADO LA PREDICACION EVANGÉLICA.

“El que os escucha á vosotros me escucha á mí, y el que á vosotros desprecia me desprecia á mí, y el que me desprecia á mí, desprecia á aquel que me envió...”

Esta sentencia de Jesucristo se extiende á todos los tiempos, ella mira la sucesion de la mision como la mision misma, y es igualmente verdadera aplicada á los que presentemente nos enseñan, como cuando la aplicó él mismo á los que entonces envió á enseñar. Tal es, pues, el orden de la fe, tal es la consolucion de los fieles, tal es el pecado de aquellos que desprecian la voz de los que Dios les ha dado por guía.

Lo primero. *Este es el pecado del tiempo y del desista.* El no quiere otra religion que la natural, va inmediatamente á Dios, lo adora y desprecia todo lo demás como supersticion. Pero toca á él por ventura el regular el culto debido á Dios? Si Dios quiere ser honrado en su Hijo, no es un despreciar al Padre el despreciar al Hijo? Por eso es despreciado del impio que desprecia al Hijo; queda sumergido en una profunda ignorancia, no sabe lo que deba hacer ó evitar en este mundo ni lo que deba temer ó esperar en el otro; es incesantemente el ludibrio de sus propios pensamientos, que se mudan á cada momento y no cesarán de atormentarlo, hasta que caigan en las manos vengadoras del Dios que ha despreciado.

Lo segundo. *Este es el pecado del judío,* el cual, cerrando los ojos á los prodigios de la venida de Jesucristo y del establecimiento de su Iglesia, hace profesion de creer á las promesas de Dios y rehusa creer el cumplimiento que ve con sus ojos. Espera al Mesias que Dios ha prometido y desecha al que Dios le ha dado. Esto no es un despreciar al Dios mismo que se gloria de adorar?

Lo tercero. *Este es el pecado del cismático y del hereje.* Están ellos al presente sujetos á sus pastores, se glorian de conocer á Jesucristo y por medio de él de adorar al Padre; pero suban hasta el origen de su secta, y encontrarán por cabezas hombres que han despreciado la enseñanza de la Iglesia y la voz de los legítimos pastores, que tambien han despreciado á Jesucristo, y el orden del culto que há establecido él sobre la tierra, y que por consiguiente han despreciado á Dios, de quien há sido enviado Jesucristo. Los que al principio se unieron á estas cabezas, se hicieron cómplices de su desprecio; los que presentemente los siguen no hacen otra cosa que continuar y perpetuar este desprecio y hacerse culpables de todos los delitos que incluye.

Por nosotros católicos, seguros de la fe que

profesamos, de la disciplina que seguimos, del culto que tributamos subiendo hasta nuestro origen, llegamos hasta los apóstoles, hasta Jesucristo, hasta Dios, cuya voz escuchamos escuchando de la de nuestros pastores. Gozan los fieles de esta consolucion en el orden de la fe, escuchando escuchando sus pastores; en el orden natural do á sus padres y á sus madres, maestros y demás que los gobiernan; en el orden religioso, escuchando sus superiores; en el orden civil y político, con obedecer al príncipe ó jefe del Estado, á los magistrados y á las leyes.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mio! ¿qué sumision he tenido hasta ahora á las órdenes de aquellos que vos habeis establecido para que me manden? no soy yo culpable de este desprecio, que recae sobre vuestro divino Hijo y hasta sobre vos mismo? ¡Ah! Señor, dadme vos aquella confianza y aquella simplicidad, aquella docilidad y aquella fidelidad tan necesarias para sacar provecho de las verdades que vos me habeis enseñado ó que se me han enseñado de parte vuestra. Amén.

## MEDITACION CLIV.

VUELVEN LOS SETENTA Y DOS DISCIPULOS.

S. Luc., c. X, v. 17, 24.

El evangelista nos enseña aqui: primero, cuál fué el júbilo de los discípulos; segundo, cuál fué el júbilo de Jesucristo; tercero, cuál debe ser el júbilo de los cristianos.

## PUNTO I.

DEL JÚBILLO DE LOS DISCIPULOS.

Primero. *Júbilo justo.* “Y los setenta y dos discípulos se volvieron alegremente, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre...”

No era, de hecho, cosa verdaderamente admirable, que hombres cuales eran los discípulos, tuviesen autoridad para mandar á los demonios, y que estos espíritus orgullosos se hallasen obligados á obedecer á solo el nombre de Jesús? Los que trabajan en la salvacion de las almas con celo, con fervor y en el nombre de Jesús, experimentan frecuentemente esta santa alegría que recompensa abundantemente sus fatigas. Ven con admiracion y humildad los demonios mas obstinados ceder al nombre de Jesús, los corazones mas endurecidos convertirse, reconoci-

liarse, restituir los bienes ajenos y renunciar los placeres de la carne, por abrazar el rigor de la penitencia.

Segundo. *Júbilo aumentado con la revelacion de Jesucristo.* “Y les dijo: Yo veía á Satanás caer del cielo como un rayo...”

Con esta figura declara Jesucristo á sus discípulos que la potestad del demonio está ya destruida, que su reino se acabó ya y que le sucede el reino de Dios. Con esto les anunciaba, por mas que ellos no lo conociesen entonces, que el culto de los demonios se debia aniquilar y se habia de desterrar de la tierra la idolatría, que el culto del verdadero Dios seria recibido en todos los lugares, y el nombre de Jesús conocido, adorado é invocado de todas las naciones. ¿Qué júbilo para nosotros el ver el cumplimiento de esta predicion! ¿qué confianza no debemos de tener en el santo nombre de Jesús contra la potencia de los demonios! ¿Pero cuál seria nuestra desgracia si el demonio echado del cielo y de la tierra hallase un asilo en nuestro corazon, si destruidos sus templos y sus altares, los encontrase hoy en nosotros, si viniese á ser adorado en el secreto de nuestra alma, si detestándolo con la boca, lo sirviésemos aun con nuestras obras, con nuestros pensamientos y con nuestros deseos?

Tercero. *Júbilo confirmado para en adelante.* “Veis aqui que yo os he dado potestad de pisar las serpientes y los escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y ninguna cosa os hará mal...”

Muchos santos, como san Pablo, se han servido de este poder literalmente. La Iglesia tambien se sirve de él por medio del agua bendita en sus exorcismos y en sus bendiciones. Pero este poder, tomado de este modo, es solo la figura de un poder mas sublime, que pone en seguro la Iglesia de Jesucristo en todos los asaltos del demonio, sin que jamás, ni la persecucion, ni el libertinaje, ni el cisma, ni la herejía puedan remover los fundamentos sobre que está edificada. Todos sus hijos participan tambien de este poder, en cuanto que ni las tentaciones de la carne, ni las insidias del demonio, ni los escándalos de los hombres podrán dañar á aquellos que invocan el nombre de Jesús y colocan en él toda su confianza.

Cuarto. *Júbilo dirigido hácia otro objeto.* “Con todo eso no querais alegraros porque están sujetos á vosotros los espíritus, sino alegraros porque vuestros nombres están escritos en los cielos...”

Es laudable el júbilo que produce el éxito feliz de lo que se emprende por Dios; pero puede ser peligroso, si nos paramos demasiado en él. Debemos reflexionar mas á lo que Dios ha hecho por nosotros y á lo que ha padecido por nuestra salvacion, que á lo que hace por nuestro medio para la salvacion de otras. Debemos con mayor razon desterrar de nuestro corazon todo júbilo frívolo ó pecaminoso, que vendria excita-

do solamente de acaecimientos humanos, de felicidades temporales ó de culpas afortunadas. ¡Ah! no os alegréis porque vuestros nombres estén escritos entre los grandes, entre los sabios, entre los ricos del siglo, porque estén escritos en la lista de los honores, de las dignidades, del favor de los príncipes de la tierra, sino alegraros y llenad vuestro corazon y vuestro espíritu de un júbilo inefable, porque vuestros nombres están escritos en el cielo, porque vosotros estais en la lista de los cristianos, de los católicos, de los sacerdotes, de los religiosos, de los penitentes, de los amigos de Dios, de los hijos de María; en esto debeis ocupar continuamente vuestro espíritu. Suerte infinitamente dichosa, si fieles á vuestra vocacion sabeis manteneros y conservaros en el libro de la vida, y no hacer cosa por la que merezcáis ser vergonzosamente borrados.

## PUNTO II.

JÚBILLO DE JESUCRISTO.

Primero. *Su júbilo es en Dios su padre, cuyos juicios adora y alaba.* “En la misma hora, se regocijó por el Espíritu Santo, y dijo, gloria á ti, oh Padre! Señor del cielo y de la tierra; porque has escondido estas cosas á los sabios y á los prudentes, y las has manifestado á los pequeños. Así es, oh Padre! porque así te agradó...”

Jesucristo estaba siempre animado del Espíritu Santo, cuya plenitud habia recibido como hombre, y del cual como Dios era principio juntamente con Dios Padre. Quiso en este momento manifestar á sus apóstoles y á sus discípulos, y por ellos tambien á nosotros, los mas íntimos movimientos de su corazon. Se abandonó por esto á un santo transporte del Espíritu Santo que lo animaba; y manifestando los sentimientos de su júbilo, exclamó, como ya habia hecho en una ocasion casi semejante: ¡oh Dios mio! Señor absoluto del cielo y de la tierra, reconozco que vos escondéis y habeis escondido vuestras santas verdades á los sabios y á los prudentes del siglo, para revelarlas á los pequeños, á las almas humildes é inocentes. Si, oh Padre mio! adoro vuestro juicios y reconozco la equidad y la sabiduría de ellos. Vos así lo habeis querido, así lo habeis ordenado, así será. Yo consiento y lo ratifico. Seais para siempre bendito... ¡Ah! entremos tambien nosotros en los sentimientos del corazon de Jesús, porque para esto justicamos nos lo manifiesta; alabemos á Dios, bendigamos á Dios por la justicia que ejercita sobre los orgullosos, y por la bondad que usa para con los humildes. Hagámonos nosotros humildes y con



la inocencia de nuestras costumbres, con la simplicidad de nuestra fe, merecamos entrar en el número de aquellos pequeños á quienes quiere Dios comunicarse.

Segundo. *El júbilo de Jesucristo está en su santa humanidad, reconociendo que todos sus dones vienen de Dios su Padre.* "Todas las cosas me son encargadas por mi Padre. Y ninguno sabe quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiese revelar el Hijo...."

Los dones que ha recibido Jesucristo de Dios su Padre, son: Primero, un poder ilimitado sobre todas las criaturas; segundo, una dignidad que hace que él sea Dios, subsistente en la persona del Verbo, verdadero Hijo de Dios, no teniendo otro que á Dios Padre en el tiempo y en la eternidad; dignidad tan sublime, que solamente Dios mismo es el que conoce este misterio y toda la grandeza de Jesucristo su Hijo. Tercero, luces proporcionadas á su dignidad y á su poder, por los ténos imágenes secretas y conocimientos tales cuales de Dios su Padre, que ningún otro puede tener fuera de él. Por esto la ciencia de los profetas, el poder de Moisés, la dignidad de Aaron, de los reyes y de los patriarcas, todo esto es nada en comparación de la dignidad, del poder y de los conocimientos de Jesucristo: aquellos eran siervos, este es el Hijo de Dios. Cuanto á los ángeles del cielo, Dios ha dicho: este es mi Hijo; todos lo adoren. ¡Ah! y cuál debe ser nuestro júbilo por tener una cabeza, un tal maestro; un tal salvador!

Tercero. *El júbilo de Jesucristo está en su Iglesia, á la cual comunica todos sus dones....* "Sino á aquel á quien lo quisiese revelar el Hijo...."

Jesucristo comunica á su Iglesia todos los dones que ha recibido de Dios su Padre, como si solo los hubiese recibido por nosotros y para nosotros. Le comunica su poder, concediéndole el don de los milagros y la potestad de atar y desatar. Sus luces, dándole el don de la fe. Su grandeza, humillándose y sacrificándose por nosotros, uniéndose á nosotros, hasta hacer que nosotros adoptados por su Padre, hasta llamarnos sus hermanos, hasta querer hacernos una misma cosa con nosotros, y esto lo obra en nosotros por medio de los sacramentos, y principalmente por el del bautismo y el de la Eucaristía. Esto es lo que hace el júbilo de Jesucristo; esto es, podernos comunicar todos sus bienes. Esto es la que hace regocijarse en el Espíritu Santo.... ¡Oh y cuán grande es Jesús! ¡oh y cuán amable por este duplicado título! ¡Cómo podremos nosotros agradecer bastante á Dios el habernos dado su Hijo, y dándonoslo habernos dado todas las cosas con él! ¿cómo podremos agradecer digna-

mente á este amable Hijo haberse dado todo de este modo á nosotros?

Cuarto. *El júbilo de Jesucristo está en cada alma fiel que se dispone á estas divinas comunicaciones.* "Sino aquel á quien lo quisiese revelar el Hijo...."

Jesús es Señor de sus dones, los comunica á quien le agrada, en el tiempo y en el modo que le agrada. Pero muchas veces sucede que nosotros mismos nos privamos de estas íntimas comunicaciones por nuestra culpa, por nuestra inconstancia, por nuestra displicencia. ¡Ah! reconocámoslos por lo menos ahora nuestro defecto y lloremos las pérdidas que hemos hecho; volvamos á nuestro Salvador, supliquémosle y procuremos serle en adelante un motivo de júbilo y de triunfo.

### PUNTO III.

#### DEL JÚBILLO DE LOS CRISTIANOS.

"Y vuelto á sus discípulos, dijo, bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque es digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron...."

Nuestro júbilo debe estar en el beneficio especial de nuestra vocación para comprenderlo bien y sentir todo su precio. No dejemos de compararnos á tantos otros menos favorecidos de Dios, porque esta comparación, bien lejos de ensoberbecernos, sirve muchísimo para aumentar nuestro reconocimiento, excitar nuestra vigilancia y humillarnos.

Primero. *Respecto de nuestro nacimiento, comparémosnos con aquellos que nacieron y que vivieron antes de la venida de Jesucristo.*—La tierra entonces cubierta de tinieblas, manchada de pecados y de idolatría, presentaba solo un espectáculo espantoso. El conocimiento del verdadero Dios estaba como desterrado en un ángulo de la tierra y en sola la nación de los judíos. Los justos, los patriarcas, los profetas y los santos reyes de este pueblo escogido, suspiraban la venida de aquel por el cual el mundo entero debía ser rescatado, instruido y santificado. Ahora: lo que estos santos no pudieron ver, lo vemos nosotros con nuestros ojos; el culto de Dios y de su Cristo establecido en todas las naciones; el cristianismo esparcido en toda la tierra, haciendo cada día nuevos progresos, anunciado á los pueblos mas remotos y mas bárbaros. Lo ve el juicio mismo, pero con ojos que ninguna cosa es capaz de abrirlos; los ve, pero como vió al Mesías que crucificado; lo ve, no para rendirse á la verdad, sino para ser una prueba de ella y confirmarla al mismo tiempo que la combate.

Segundo. *Respecto al lugar de nuestro naci-*

miento, comparémosnos con aquellos que han nacido en pastos de infieles.—Hay aun muchos pueblos sumergidos en la mas deplorable ceguera, de los cuales unos no quieren oír hablar del cristianismo, en medio del cual viven como los Mahometanos; otros lo sufren algunas veces y otras lo persiguen, como el reino del Oriente; otros, finalmente lo ignoran aun, y no se les puede anunciar sino con el andar del tiempo; como son muchas naciones desconocidas y salvajes. ¿Cuál es, pues, nuestra dicha de haber nacido en el cristianismo, en un país en que reina y donde, por decirlo así, hemos mamado con la leche las instrucciones saludables? El impío en vez de tomar de aquí un motivo de reconocimiento por un beneficio tan singular, toma un motivo de escándalo, un motivo de incredulidad; en vez de aprovecharse de él y agradecerlo al Señor, se sirve de él como de un pretexto para acusar al Criador, y desecharlo el don que le presenta. ¡Insensato! ¿te toca á ti por ventura penetrar los secretos de la divina Providencia? ¿Temes acaso que el Señor no pueda justificar la equidad de sus juicios? ¿es acaso tal tu conducta en la abundancia de los bienes temporales? ¿te privas tú acaso de ellos porque otros muchos están privados? ¿abusarás tú siempre de tu razon y seguirás solo el instinto que te es comun con las bestias? ¡Ah! nosotros somos mas fieles, damos gracias á Dios con una santa alegría y con el mas sincero reconocimiento.

Tercero. *Respecto de la familia de que hemos nacido, comparémosnos con aquellos que no han nacido católicos.*—Muchas familias, y aun muchos Estados, reteniendo el nombre de cristianos, han roto la union con la Iglesia y han desechado la fe. ¡Qué favor para nosotros haber nacido en seno! Nosotros vemos esta Iglesia fundada por Jesucristo y por sus apóstoles, subsistir ya casi por dos mil años, siempre la misma, siempre reunida bajo la misma cabeza, siempre asaltada y siempre victoriosa. Nosotros vemos la cruz de Jesucristo enarbolada y adorada publicamente, el sacrificio de su muerte, cada día renovado, administrado el Sacramento de su cuerpo y de su sangre. Nosotros lo vemos á él mismo, bajo las santas especies, presente á nuestra fe, expuesto á nuestra vista, presentado á nuestra boca, reposar sobre nuestra lengua y comunicarse á nuestro corazón.... ¡Oh bienaventurados los ojos que aclarados con la luz de la fe, gozan de un tan tierno espectáculo!

Quarto. *Respecto á nuestra particular vocación, comparémosnos con aquellos que han recibido solamente la vocación comun.*—Si Dios nos ha hecho la gracia de llamarnos y hacernos entrar en el estado eclesiástico ó religioso, en alguna comunidad ó casa separada del mundo; si en el mundo mismo nos hace seguir una vida retirada, regular, distante del mundo y de su corrupción, ¡cuál debe ser nuestro júbilo, y por cuán dichoso

nos debemos reputar! ¡cuántas instrucciones oímos, cuántas luces recibimos, que no oyen ni reciben la comun y mayor parte de los hombres! ¡cuántos ejercicios piadosos, cuántos ejemplos virtuosos vemos nosotros, que los mundanos no ven! ¡cuántas verdades de que nos sustentamos, cuántos misterios que gustamos y que el mundo muestra ignorar enteramente! ¡Qué bondad de Dios para con nosotros! Alegrémosnos de tantos beneficios, démosle infinitas gracias á aquel que es el autor; pero no nos olvidemos de que un día se nos pedirá rigurosísima cuenta.

#### PETICION Y COLOQUIO.

Si, ¡oh Señor! yo os rendiré un continuo homenaje de amor y de reconocimiento por todos los beneficios de que me ha favorecido vuestra misericordia del todo gratuita, y especialmente porque me habeis descubierto los misterios de vuestro reino. ¡Oh y cuán grande es esta gracia! ¡cuán perfecta! Vos, ¡oh Jesús mio! la habeis pedido en particular por mí y para mí la habeis obtenido; vos habeis dado las gracias á vuestro Padre por habérmela preparado y concedido. A las vuestras uniré las mías; agradeceré por medio de vos á Dios el Padre, que todo me lo ha concedido en vos. Hacedme gustar de tal suerte las cosas santas que vos me habeis revelado, que en adelante no busque ya otra consolacion que las que ellas inspiran. Amen.

### MEDITACION CLV.

#### DE LA LEY DE DIOS.

JESU ES PREGUNTADO POR UN DOCTOR DE LA LEY.  
Sen Luc., c. X, v.  
25, 29.

Nosotros vemos aquí en qué consisten el estudio, el cumplimiento, la práctica y la dificultad de la ley de Dios.

#### PUNTO I.

#### ESTUDIO DE LA LEY DE DIOS.

"Y alzándose un cierto doctor de la ley para tentarle, le dijo: maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna?..."

Viendo este doctor la alta reputacion que se habia adquirido Jesucristo en toda la Palestina, quiso ponerlo á la prueba, examinar á fondo su capacidad y procurar el modo ó de hacerle decir alguna cosa que pudiese volverse contra él.... Fue justamente en día de sábado y en ocasion que Jesús enseñaba al pueblo en la Sinagoga,

1. Ad Hebr., c. II, v. 11.

2. Ad Rom., c. VIII, v. 32.



cuando este doctor se alzó en medio de la asamblea y propuso una pregunta indeterminada y general á la cual no era tan fácil dar una respuesta cumplida y precisa. Pero Jesús por no emperrarse con él y para dejar que su mismo adversario propusiese, "lo respondió: ¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿cómo lees tú?...?" ¿Cuántos hacen aun ahora la misma pregunta de este doctor de la ley? Se les oye decir algunas veces quisiera yo ciertamente saber qué cosa se deba hacer para salvarlo. ¿Qué es lo que se debe hacer para ser salvo? ¿Preguntas vanas, abusivas! ¿como si no lo supiésemos, como si Dios nos lo dejase ignorar, como si no tuviésemos su ley! Pero respecto de esta santa ley, he aquí nuestra culpa.

Lo primero. *Nosotros no la leemos.* Ni menos vamos á oír á aquellos que están encargados de anunciarnosla y de explicárnosla. De hecho, pregunté á algunos: ¿qué se necesita hacer para salvarse? ¿qué es lo que está escrito en la ley de Dios á esto propósito? ¿qué dice el Evangelio sobre esta importante pregunta? ¿qué os dicen las reglas de nuestro estado? ¿qué dicen los padres maestros de la vida espiritual? ¡Ay de mí! nada se sabe, nada se lee, y con todo eso se trata de obtener una vida eterna, de evitar una muerte eterna y entre tanto se vive en indiferencia. Se leerá un libro que trate de la manera de conservar la propia salud, de mantener la propia belleza, ó que proponga medios de enriquecerse, y se omiten después aquellos que tratan de la salvación y que enseñan los medios de procurarse una vida y una felicidad eterna. Jamás cae en las manos de algunos el gran libro de la doctrina cristiana, y muchos porque están ya en una edad avanzada creen hacerse una grave injuria en volver á leerlo, y llegan después al fin de su vida, doctos en otras muchas materias, pero ignorantes hasta de los principales misterios de la religión católica; para con otros muchos es como una muestra de ánimo vil, de un humor tético y una propiedad de personas ociosas el atender á la lección de los libros espirituales y de las máximas evangélicas. ¡Oh finesto olvido! ¡oh deplorable ceguera! ¡Ah! comencemos desde ahora á señalar algún tiempo en la distribución de nuestra vida para la lección espiritual, no pasemos día alguno sin leerla, elijamos con el consejo de un director iluminado, los libros que convienen á nuestra situación y á nuestro estado y que no estén prohibidos por la Iglesia. Vosotros, entre tanto, padres y madres, advertid la obligación gravísima en que Dios os ha puesto de instruir á vuestros hijos en la religión, no desdafiándoos de estudiar la ley de Dios, para enseñarla á ellos: de este modo será cristiana la educación que les dareis y no solo se criarán dignos hijos de la santa Iglesia, sino tambien fieles y honestos ciudadanos.

Lo segundo. *Nosotros leemos mal la ley de*

*Dios.* "¿Cómo lees tú?...?" Esta es una pregunta que se nos puede hacer en un sentido diverso del que Jesucristo la hace al doctor. Si se lee la ley de Dios, se lee por uso, por costumbre, con negligencia, con precipitación, con náusea y únicamente por dar á entender haberla leído y haber satisfecho á esta obligación. Se recorren rápidamente algunas páginas sin reflexionar lo que se lee y sin aplicárselo, sin pensar en las ocasiones y en la manera de practicarlo. Se lee por vanidad, para saber lo que contienen los libros santos y los libros de piedad y poder hablar de ellos, para adquirir conocimientos y adornar su espíritu y para recoger hechos y pensamientos con que poder lucir presentándose la ocasión: esto es lo que se busca en estos libros, y no ya el instruirse en sus propias obligaciones y en la voluntad de Dios. Se lee por impiedad, con espíritu de crítica y de censura; se desprecia el estilo, se van buscando dificultades y contradicciones; se fomentan las propias dudas, la irreligión echa profundas raíces y los propios prejuicios se confirman; todo se interpreta según el propio capricho, todo se aplica en favor del error de que esta prevenido, y solo se retiene lo que parece propio para combatir la religión y la Iglesia. ¡Lecciones estériles, profanas é impías!

Lo tercero. *Nosotros leemos todo lo que es contrario á la ley de Dios.* "¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿cómo lees tú?...?" Si se trata de la ley de Dios, nosotros nada sabemos; pero si se trata de todo aquello que es contrario á la ley de Dios, lo sabemos todo; romances, comedias, tragedias, libelos satíricos é infamatorios, obras de impiedad y de impudicia, libros contra la religión y las costumbres, contra la Iglesia, contra los príncipes, contra el Estado: he aquí los libros que cada día, ahora mas que nunca, corren por las manos de toda suerte de personas, sin que el ejemplo y la autoridad del príncipe y la vigilancia de las leyes puedan contener su curso. Para leerlos se halla siempre tiempo, para comprarlos hay siempre medios, para encontrarlos se usa toda la diligencia y la industria posible; pero para los libros de piedad todo esto falta. ¡Ah! ¿y nos ha puesto Dios sobre la tierra para esto? ¿es este el uso que hacemos de la vida que Dios nos ha dado? ¡Pero ay de mi cuando citados á su tribunal nos haga él mismo esta pregunta! ¿Qué has leído? ¡Cuál será nuestra sorpresa, nuestra desesperación y nuestra vergüenza!

## PUNTO II.

### COMPENDIO DE LA LEY DE DIOS.

"El respondiéndolo, dijo: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y

con todas tus fuerzas, y con todo tu espíritu, y á tu prójimo como á tí mismo...." Tal fué la respuesta que el doctor dió á Jesucristo, y que Jesucristo aprobó; tal es el compendio de la ley de Dios en que todo se incluye.

Primero. *Aquel ama á Dios con todo su corazón,* que nada ama mas que á Dios, nada igualmente que á Dios, nada sino con la mira de Dios y por Dios, que está dispuesto á perder, á dejar y á sacrificarlo todo por agradar á Dios y antes que ofender á Dios. El que no tiene en su corazón otro deseo ó temor, otra inclinación ó aversión que por respeto á Dios y según Dios.

Segundo. *Aquel ama á Dios con toda su alma,* que está dispuesto á dar su vida por Dios, á sufrir toda suerte de tormentos y á privarse de toda suerte de placeres antes que perder la gracia de Dios; el que por agradar á Dios cierra en cuanto le es posible la entrada en su alma á las impresiones que le pueden hacer los sentidos, el que desecha todas aquellas que podían desagradar á Dios, y regula todas las que en sí recibe según la voluntad y el agrado de Dios.

Tercero. *Aquel ama á Dios con todas sus fuerzas,* que por la gloria de Dios no perdona á fatiga, á trabajos, á penas; el que le sacrifica su tiempo, su cuerpo, su salud, su reposo; el que emplea en el servicio de Dios sus bienes y sus talentos, su poder, su crédito y su autoridad.

Cuarto. *Aquel ama á Dios con todo su espíritu,* que se aplica á conocer á Dios y su voluntad; el que recibe con respeto y sumisión las verdades que Dios ha revelado á los hombres y nos enseña la Iglesia, el que estudia la ley de Dios, medita en ella los misterios, los preceptos y las recompensas; el que no estudia las ciencias profanas sino cuanto es necesario para el servicio de Dios, el que no forma proyectos ó designios sino en orden á Dios y por los intereses de su gloria; el que desecha de su espíritu, de su imaginación, de su memoria todo pensamiento inútil y peligroso, toda idea capaz de mancharlo ó alejarle de Dios, y llena todas sus potencias de todo lo que puede llevarlo á Dios y acrecentar su amor; el que no ve sino á Dios, no estima sino á Dios, no desea pensar en otra cosa que en Dios, ni entretenerse sino con Dios. ¡Ay de mí! ¿y cuán lejos estoy yo de esta perfección del amor divino! En mí todo está manchado y corrompido del amor de mí mismo y del amor de las criaturas. ¿Cuándo vendrá aquel tiempo, ¡oh Dios mío! en que os amaré á vos solo, en que mi corazón, mi alma, mi cuerpo y mi espíritu os estarán perfectamente sumisos, y podrán responderos que os amo!

Quinto. *Aquel ama á su prójimo como á sí mismo,* que tiene por su prójimo aquella estima, aquel respeto, aquel amor, aquella benevolencia, aquellas miras según su proporción y su clase que querría que otros tuviesen por él mismo; el que habla al prójimo ó del prójimo como quer-

ría que otros hablasen de él mismo ó á él mismo; el que sufre sus defectos, esconde y excusa sus culpas, alaba lo que es laudable, sostiene sus intereses y los defiende, como querría que otros lo hiciesen por su respeto, y el que finalmente, le hace todos los servicios efectivos que desearía que á él mismo le hiciesen. ¡Vasta materia de examen y de reforma! ¡grande motivo de dolor y de confusión!

## PUNTO III.

### PRÁCTICA DE LA LEY DE DIOS.

Primero. *Cuanto sea esta necesaria.* "Y (Jesús) le dijo: bien has respondido; haz esto, y vivirás...." No basta, pues, responder bien, saber bien, enseñar bien, hablar y escribir bien; es necesario hacer bien. Ah ¡cuántos se engañan en este punto! No soy yo por ventura de aquellos á quienes dice san Pablo: Vosotros que enseñais á otros, no enseñareis tambien á vosotros mismos: vosotros hacéis lo que decís que está prohibido, y no hacéis lo que decís que está mandado.

Segundo. *En qué consista esta práctica.* En los ejercicios de la vida espiritual.... Todo lo que después del Evangelio nos enseñan los maestros de la vida espiritual, todos los ejercicios que estos nos ordenan y todas las virtudes que nos mandan adquirir, se enderezan á hacernos practicar el gran precepto del amor de Dios y del prójimo. Oración, meditación, lección espiritual, frecuencia de Sacramentos, victoria de las pasiones, mortificación de los sentidos, maceración de la carne, humildad, obediencia, despojo de las cosas del mundo, dulzura, resignación, paciencia, todo va dirigido á este punto de formar en nos, otros el amor de Dios, de aumentarlo y de perfeccionarlo siempre mas y hacernos familiar la caridad del prójimo. Este es el fin que debemos proponernos y al que debemos aspirar en todas las cosas. ¡Ahora, cómo nos aplicamos nosotros á estos santos ejercicios? Si los omitimos, ¡ah! no nos admiremos que este amor de Dios y del prójimo no estén en nosotros, ó que si están, sean tan débiles y tan lánguidos y cada día mas próximos á apagarse. Propongamos, pues, mano á la obra, hagámos, obremos, comencemos.

Tercero. *Cuál sea su recompensa.* "Haz esto, y vivirás.... Vivirás en este mundo una vida espiritual, vivirás de una vida interior, de una vida de amor, de una vida deliciosa que recompensará abundantemente todas tus penas; de una vida que el mundo no conoce y que tal vez es desconocida á los mismos que han abandonado el mundo; porque después de haberlo abandonado, no se han abandonado á sí mismos para amar á Dios solo.... En la muerte misma vivirás; y



cuando te será anunciada tu última hora, vivirás por un aumento de júbilo y de consolación y por los dulces trasportes de una esperanza llena de inmortalidad; finalmente, vivirás en la feliz eternidad, en las delicias del amor divino, perfecto y consumado. ¡Ahora, puede nuestro corazón estar frío é indiferente á la proposición de una recompensa tan noble, tan deliciosa y tan duradera?

## PUNTO IV.

## DIFICULTADES SOBRE LA LEY DE DIOS.

Viendo el doctor que Jesucristo le había hecho responder á él mismo á la pregunta que propuso, se halló cogido y embarazado, y para no mostrarlo y hacer ver que él había tenido razón de proponer esta pregunta... "queriendo justificarse á sí mismo..." se empeñó en examinar este punto, proponiendo una nueva dificultad, como si fuese una cosa muy grave y difícil en la ley de Dios... "Dijo á Jesús: ¿y quién es mi prójimo?...?" ¡Oh y cómo en esta salida se declara y echa bien de ver el espíritu de orgullo y de inobediencia, de antipatía y de celos, de disputa y de sutileza! ¡Ay de mí! ¡cuántas disputas se mueven entre nosotros sobre este precepto del amor de Dios! disputas que han iluminado menos el espíritu, que ofendido el amor de Dios mío y el del prójimo. ¿No se podría decir á estos eternos habladores, dejad de una vez todas vuestras sutilezas y aplicaos á amar á Dios con todo vuestro corazón, y esto en cuanto os será posible, inducid y exhortad y animad á los otros? Pero no; quieren disputar y hacerse valer embrollando los unos y los otros. Piden que en esta ley se les distinga lo que es de precepto y lo que es de consejo, lo que es de precisa necesidad y lo que es de perfección, y si alguno lo emprende, ¡oh y cuántas y cuán vanas é insidiosas preguntas les van echando en cara estos temerarios! Si les respondéis que vos sobre esto os ateneis á las decisiones de la Iglesia, que aprobáis lo que ella aprueba y condenáis lo que ella condena, no obstante que este sea el camino más breve y más seguro, el más tranquilo é iluminado, no callarán aun, os preguntarán ¿quién es esta Iglesia? ¿dónde se halla, en quién reside y en qué consiste? ¡Ah! no es difícil ver la Iglesia á los que no cierran los ojos; pero queriendo justificarse á sí mismos no quieren jamás someterse; quieren disputar. ¡Ah! evitemos esta suerte de espíritus que solo se deleitan en alteraciones, en disputas y en discordias. Vamos á Dios con simplicidad y sirvámoslo con alegría. Pidámosle su santo amor y trabajemos por adelantarnos en él todos los días.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! Dios mío; infundid en mi corazón este espíritu de amor, sin el cual no puedo ser verdaderamente justo ni eternamente feliz, sin el cual no podré jamás agradaros en este mundo ni poseeros en el otro. Haced que sean consagrados todos mis pensamientos y todas mis acciones á vuestro divino amor. Amen.

## MEDITACION CLVI.

## PARABOLA DEL SAMARITANO.

San Lúca, e. X, v. 30, 37.

## DE LA CARIDAD CON EL PRÓJIMO.

Consideremos aquí primero, la falta de caridad y cuál es su origen; segundo, la caridad del samaritano y cuál fué su carácter; tercero, la caridad de Jesús para con nosotros y cuál fué su profesión.

## PUNTO I.

## DEL DEFECTO DE CARIDAD Y CUAL ES SU PRINCIPIO.

Habiendo el doctor de la ley preguntado á Jesucristo quién fuese el prójimo y quién se debiese entender bajo de este nombre, le respondió Jesús con esta parábola, la cual instruyendo á este doctor de muchas verdades, lo forzó por la segunda vez á responder también él mismo á su propia pregunta... "Y Jesús tomando la palabra, dijo: Un hombre bajaba de Jerusalem á Jericó y dió en poder de unos ladrones, los cuales lo despojaron, y habiéndolo herido se fueron, dejándolo medio muerto, y sucedió que pasó por el mismo camino un sacerdote, y habiéndolo visto pasó adelante; del mismo modo un levita llegando cerca de aquel lugar y viéndolo, tiró adelante..." Pintura natural de la poca caridad que reinaba entonces aun entre los sacerdotes y levitas del pueblo judaico. ¿Pero en esta pintura no nos reconocemos por ventura á nosotros mismos? ¿la causa de la poca humanidad en nosotros y de nuestra falta de caridad, no proviene acaso de los mismos principios, ó antes bien de los mismos vicios que se reducen á los siguientes?

Primero. *El orgullo.* Este hombre cubierto de llagas y moribundo era judío, de la misma nación, de su misma ciudad; era su paisano. ¡Cuántos títulos unidos al de la naturaleza para empeñarlos á socorrerlo y aliviarlo! Pero este era un simple hombre, un hombre común, desco-

nocido, sin título y sin calidad, y ellos eran sacerdotes, levitas, de una tribu honrada y distinguida entre las otras. Por tanto, lo miraron todo á lo mas por un momento y por curiosidad. Hubiera sido envilecer su estado el detenerse mas y siguieron su camino. ¿No se ven por ventura con ojo igualmente soberbio la miseria, la desnudez, las llagas, en una palabra, las necesidades de los pobres? Algunos ni aun se dignan de acercarse á estos miserables y aliviarlos á lo menos con palabras... Qué, si fuese un grande, un hombre de distinción quien implorase nuestra asistencia, ¿no volaríamos en su ayuda, en su socorro y tendríamos á mucho honor el serles generosos? Mas para aquel hombre de la hez del pueblo, ¿qué gloria no nos vendría de haberlo socorrido en su necesidad? ¡Ay de mí! ¡cuántas veces nos ha impedido el orgullo ejercitar obras de caridad para consolar un espíritu afligido, un corazón lleno de dolor, y para sanar llagas que acaso nosotros mismos hemos hecho!

Segundo. *El interés.* Este hombre había sido robado, despojado y no le quedaba ya cosa alguna. No podían aliviarlo de otro modo que á su propia costa y sin esperar de él ni paga ni recompensa alguna; ¡oh! á este precio no se hace servicio alguno. Si se trata de una persona de quien se pueda esperar alguna cosa, cada uno solícito, afectuoso, liberal, generoso y aun pródigo, se ofrece á socorrerla. ¿Pero no hay cosa que esperar? Entonces nada se puede, nada se tiene, ni siquiera el tiempo y la comodidad de detenerse un momento. ¡Cuántas obras de caridad decimos nosotros que no podemos hacer y que hicieramos de buena gana si se tratase de una persona de quien dependiese nuestra fortuna!... Un semblante afable, una manera cortés, palabras dulces, servicios obligantes; nada de todo esto nos sería costoso si encontrásemos allí nuestro interés; pero siendo sola la caridad la que nos lo manda, todo nos es imposible.

Tercero. *La dureza del corazón.* El estado de este hombre era verdaderamente digno de compasión. ¿Quién habría que pudiese verlo sin enternecerse? Pero fuera de que el orgullo y el interés hacen los hombres duros é insensibles á la miseria ajena, hay corazones que se han formado un hábito cruel de no enternecerse de cosa alguna. Nosotros no somos de cierto de este género, y en la presente ocasión nos habríamos movido á compasión; pero en otras ocasiones no mostramos una semejante insensibilidad y dureza de corazón; ¿no vemos á nuestro prójimo en la adicción, en la inquietud, y nosotros hacemos de esto bafa; en la enfermedad, en los dolores, y nosotros lo motejamos; en el abatimiento y en la opresión, y nosotros lo insultamos; nuestras bafas, nuestros motes satíricos lo ofenden, lo hieren, lo desesperan, y nosotros continuamos á aflicción, y lejos de curarlo, como acaso nos sería fácil, añadimos llagas sobre llagas, sin darnos por

sentidos, y aun nos gloriamos? ¡Ah! temamos que esta insensibilidad, que esta dureza que tenemos para con nuestro prójimo, no recaigan sobre nosotros y cierren para nosotros las entrañas de la misericordia de Dios, el cual ha prometido tratarnos como tratásemos á los otros.

Cuarto. *El amor propio.* Este hombre no solo estaba en un estado bien digno de compasión, sino que también causaba horror; medio muerto, cubierto de sangre y de heridas. ¡Qué espectáculo para hombres llenos de amor propio y de delicadeza! Todo lo que cada uno de ellos pudo hacer, fué sufrir por un momento aquella vista y pasar adelante. Los que se hallan necesitados de nuestro socorro, ofenden nuestra delicadeza y nos inspiran náusea; tienen los miserables enfermedades corporales y espirituales, son de humor melancólico y triste, tienen defectos, tienen modales que nos desagradan y que nos disgustan. Pues estos defectos son los que es necesario sufrir; estas repugnancias son las que conviene vencer para ser verdaderamente caritativos. El tener celo y solícitud solo para aquellos que nos agradan y para aquellos con quienes tenemos simpatía, no se llama caridad, es amor propio.

## PUNTO II.

## DE LA CARIDAD DEL SAMARITANO Y CUAL FUE SU CARÁCTER.

"Pero un samaritano que hacia su viaje, llegó cerca de él, y viéndole se movió á compasión. Y se le acercó, le vendó las heridas, espárciéndole sobre ellas aceite y vino, y poniéndolo sobre su jumento, lo condujo á la posada y tuvo cuidado de él. El día siguiente sacó dos denarios, y los dió al huésped y le dijo: ten cuidado de él, y todo lo que gastares de mas, te lo daré á mi vuelta..."

¡Admirable caridad! Recojamos todos sus caracteres compendiados aquí por Jesucristo con tanta complacencia, para presentárnoslos en esta parábola.

Primero. *Caridad universal.* No considera que este hombre miserable es un judío; no atiende á la antipatía que ocasionaba y ordinariamente ocasiona la diversidad de la nación, de país y de religion; es un hombre y esto basta para él.

Segundo. *Caridad compasiva.* No puede resistir al espectáculo de este judío herido y abandonado, sin moverse á compasión de él.

Tercero. *Caridad operante.* No se contenta con concebir estériles sentimientos, con hacer inútiles votos y con desearlo ó pedir para él la asistencia de Dios. No obstante cualquiera precisión que podía tener, se baja de su caballo, y á pasar de cualquiera repugnancia que podía sen-



tir, se acerca al miserable, lava sus llagas, le mitiga y endulza el dolor y le restaña la sangre.

Cuarto. *Caridad generosa.* Este samaritano se había provisto de vino y de aceite, ciertamente para su uso; pero su caridad le hace olvidar las propias necesidades, y se juzga afortunado por hallar en su abundancia con qué socorrer la necesidad de un infeliz.

Quinto. *Caridad laboriosa.* No solo sacrifica lo que tiene para su propio uso, sino que se incomoda aun y se fatiga; pone al enfermo en su propia caballería, lo sigue á pié y él mismo lo conduce hasta encontrar un alojamiento.

Sexto. *Caridad perseverante.* Aquí no lo abandona. O sufrirlo ó no lo sufran sus intereses, la necesidad de este desgraciado ha venido á ser su único interés. Toma de él un nuevo cuidado, le hace administrar cuanto necesita, y se está con él todo lo restante del día y toda la noche siguiente.

Sétimo. *Caridad provída.* ¿Quién no oería que este caritativo samaritano había empleado toda su caridad y cumplido con todas las obligaciones que podía ella señalarle? No, no está contento con esto; piensa aun para en adelante. La mañana siguiente, estando obligado á partirse, deja dineros al dueño del alojamiento para que tenga cuidado del herido. . . . Le encarga que nada se ahorre, y que si lo que deja no basta, supla lo que faltare, prometiéndole que á su vuelta se harán las cuentas y le pagará cuanto haya gastado de mas.

Después de esta tierna pintura de la caridad, y que ciertamente le debió dar golpe al mismo doctor de la ley, le preguntó Jesucristo: "¿Quién de estos tres te parece que ha sido el prójimo de aquel que dió en manos de los ladrones? . . ." No había peligro de errar; el doctor se halló en la precisión de responder. . . . "Aquel que usó con él misericordia." Y Jesús le dijo: "Vés y haz tú tambien del mismo modo. . ." Tambien nos endereza á nosotros Jesucristo estas palabras; vamos nosotros, pues, y hagamos como este piadoso samaritano. Seamos caritativos y benéficos con todo el mundo, sin distincion de país y de culto, porque en su necesidad todo el mundo es nuestro prójimo y tiene derecho á nuestra asistencia.

### PUNTO III.

DE LA CARIDAD DE JESUCRISTO PARA CON NOSOTROS, Y CUÁL HA SIDO SU PROFUSION.

No se puede leer la parábola del samaritano sin ver en ella el retrato del corazón de Jesús pintado por él mismo, bajo los mas amables caracteres.

Primero. *¿En qué manera ha venido á nosotros*

*Jesucristo?* El amor, no el acaso, fué el que le ha conducido. Si ha sido caminante sobre la tierra, este gran viaje lo emprendió por nosotros. Sabia dónde estábamos, y desde lo alto del cielo bajó á nosotros. Sabia en qué estado estábamos, con qué crueldad nos había tratado el demonio, de qué tesoros nos había despojado, de cuántas llagas nos había cargado, y que sin él íbamos á perecer en una muerte eterna. Sabia quién éramos nosotros, esto es, mas reos que miserables, que habíamos caído en un tan miserable estado solo por nuestra culpa, y ofendiéndolo, que éramos esclavos fugitivos y rebeldes, que actualmente teniamos las armas en la mano contra él, y que solamente pensábamos en mantenernos en nuestra rebelion. Entonces justamente vino á nosotros, no para castigarnos, sino para salvarnos. No solo bajó del cielo á la tierra haciéndose hombre, sino tambien este Dios-hombre ha sujetado su humanidad á todas nuestras flaquezas y á todas nuestras miserias para traerlos un socorro mas pronto y mas eficaz. Ha sanado nuestras llagas cargándose él de ellas; con tomar sobre sí nuestros débitos los ha pagado, y con cargarse de nuestros pecados los ha expiado y los ha purgado. ¡Oh amor divino, quién os podrá comprender!

Segundo. *¿Cómo nos trató Jesucristo mientras estuvo con nosotros?* No ya por solo un día, sino toda su vida trabajó por nosotros; no perdonó diligencias, fatigas ni dolores. Sacrificó su reposo, sus bienes, su reputación; llegó hasta darnos su sangre, y finalmente hasta quedar oprimido del peso de su caridad, hasta morir por librarnos de la muerte. ¿Podemos nosotros pensar en todo esto sin morirnos de amor por él? ¡Ah! vivamos á lo menos por él y empleemos toda nuestra vida solamente en servirlo y en amarlo.

Tercero. *¿Dónde nos colocó Jesucristo antes de separarse de nosotros?* En su Iglesia, fundada por él, y bañada con su sangre para la salvacion de todos. Y ¡oh qué abundancia de bienes no ha acumulado él en esta Iglesia! En ella se nos han comunicado sus gracias y sus méritos, y el precio de su muerte y de su sangre por medio de los Sacramentos. ¿Cuántos remedios contra todos nuestros males! ¿cuántos preservativos contra todos los peligros! ¡qué mesa pura y deliciosa! ¡qué pan, qué vino para nuestro sustento! ¡qué abundancia de luces para nuestra instruccion! A todo esto añade el espíritu de verdad que nos asegura la posesion real de todos estos bienes hasta la consumacion de los siglos. . . . ¡Ah! con que si no sanamos, si no vivimos, la culpa no es suya, es toda nuestra.

Cuarto. *¿Qué cosa ha prometido Jesucristo hacer cuando vuelva?* No solamente ha prometido tener cuenta de cuanto se hará á favor nuestro, sino que nos ha recomendado á las cabezas de su Iglesia, mandándonos que no dejen que nos falte cosa alguna; que nos provean abundantemente

de todo; les declara que mirará como hecho á él mismo lo que habrán hecho en favor y contra nosotros; que su desuido en un punto que tanto le interesa, será castigado con un suplicio eterno, y que sus atenciones y sus penas tendrán por recompensa una eterna felicidad. Lo que dice á las cabezas lo dice tambien á los particulares, que deben tener el mismo cuidado por socorrerse y por ayudarse los unos á los otros, para que la union, la paz y la caridad reinen en toda su Iglesia, y hallando cada uno aquí su propia utilidad, tenga tambien ocasion de merecer lo que ha prometido cuando vuelva. . . . ¡Oh vuelta tanto y tan fácilmente olvidada! ¡oh divina caridad, bajad hácia nosotros, y del corazón de Jesús extendos sobre nuestros corazones, para que todos nos amemos como nos ha amado él mismo!

¿Cuál debe ser nuestro reconocimiento? La parábola no dice ni una palabra de reconocimiento del desgraciado judío, que fué tan generosamente asistido; no era entonces ocasion de hablar de él, porque Jesucristo queria solo tratar con nosotros del amor que nos tenia; pero continuando la parábola, reflexionemos al amor que le debemos. ¿Cuáles deberían ser los sentimientos de este desgraciado cuando vió las solícitas y generosas atenciones que usaba por él un hombre á quien por ningun título pertenecía, al que era antes bien, como judío, un objeto de aversion y de odio y que nada tenia que esperar de él? ¿habría hecho acaso mucho en darse todo á él, en consagrarle una vida que solo reconocia de él? ¿podemos nosotros creer que se haya olvidado jamás de este beneficio, que no lo haya publicado, y que no haya buscado todas las ocasiones de darle pruebas de su mas vivo reconocimiento? . . .

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah Señor! tales son los sentimientos que me habría dictado á mi mismo en semejante ocasion mi corazón y de que me parece que sería penetrado. Pero ¡oh cuánto mas debo tenerlo por vos, Salvador mio, que me habeis propuesto esta parábola, y cuyo amor ha sido mucho mas generoso y mas señalados los beneficios que los que vos en ella exponéis! ¿Qué, si amándolos como debo no puedo hacer cosa alguna por vos, rehusaré de servir á mis hermanos, los que vos queréis que estén reconocidos en lugar vuestro, y no me juzgaré afortunado en servirlos y en emplear todas las cosas por ellos, y daros de este modo una prueba sincera de reconocimiento? ¡Ah! comunicadme vos mismo, ¡oh Jesús! comunicadme esta caridad que no olvida alguna necesidad, algun deber ni algun hombre! Amen.

### MEDITACION CLVII.

JESUS EN CASA DE MARTA Y DE MARÍA.

San Lúca, esp. X, v. 58, 62.

Observemos lo primero la fortuna de Marta y de María su hermana. Segundo. Las quejas de Marta contra María. Tercero. La decision de Jesucristo entre Marta y María.

### PUNTO I.

FORTUNA DE MARTA Y DE MARÍA SU HERMANA.

"Y sucedió que yendo de viaje entró él en una cierta aldea, y una mujer, que se llamaba Marta, lo recibió en su casa, y esta tenia una hermana llamada María, la cual tambien sentada á los piés del Señor, escuchaba sus palabras; pero Marta se afanaba entre los muchos cuidados de la casa. . . ."

Primero. *¿Cuál fué la fortuna comun de estas dos hermanas?* Esta consistia en su union. Union fundada en la proximidad de la sangre, porque eran hermanas y vivian de amigas. (Oh, y cuán dulces es una tal union! Pero ¡oh, y cuán digno es de compasion el ver que haya venido á ser tan rara la amistad entre hermanos y hermanas cuando llegan á una cierta edad! Union fortificada por la piedad. Eran las dos fervorosas israelitas; esperaban al Mesias, estaban atentas á todo cuanto se contaba de Jesucristo, y conmovidas de ello. . . . sin la piedad no puede haber union sólida. Union constante, no obstaculo de la diversidad de caracteres. Las dos hermanas, aunque entre sí unidas, no tenian la misma inclinacion. Marta, encargada del cuidado y del gobierno de la casa, amaba la socion y el trabajo y no estaba jamás desocupada. María, dejando el cuidado de todo á su hermana mayor, amaba la contemplacion, la meditacion, la oracion y los ejercicios de la vida interior. Cada una seguia su gusto y su vocacion, y esta diversidad, lejos de alterar la union, mantenía la armonía y causaba una mutua edificacion y una estimacion recíproca. ¡Felix aquella familia y aquella comunidad en que reina una tal union!

Lo segundo. *¿Cuál fué la fortuna particular de Marta?* Fué de recibir á Jesús en su casa y de emplear toda su actividad en servirlo. Por esto ella es el modelo y la protectora de las personas encargadas de los cuidados domésticos; ocupadas en servir, alimentar y mantener los miembros de Jesucristo y en trabajar por él trabajando por ellos. Estas personas así ocupadas deben imitar el fervor del trabajo y la pureza de intencion de Marta.



Tercero. *¿Cuál fué la fortuna particular de María?* Fué estar al lado de Jesucristo y escucharlo. Si María lo recibió en su casa y trabajó por él, María no solo participó de esta buena obra, sino que procuró también aprovecharse de la presencia de un tal huésped, escuchando sus varias lecciones. Para no perder nada de ellas, estuvo también sentada a sus pies en la postura exterior más humilde y en el más profundo é interior recogimiento. Por eso mereció ella ser mirada de la Iglesia como figura de María madre de Jesús, que conservaba con tanto cuidado en su corazón todo lo que oía decirse de Jesús ó lo que oía hablar al mismo.

¿Quién nos impide gozar los mismos favores que María y María? Nosotros podemos, como la primera, recibir á Jesucristo en nuestra casa por medio de una fervorosa comunión, y podemos como María, ó sea en la comunión ó sea en otro tiempo, estar á sus pies, escucharlo y alimentarnos de su celestial doctrina. ¡Ah! si nosotros le fuésemos fieles, ¡cuántos felices momentos no pasaríamos en ellos y cuántas delicias gustaríamos!

## PUNTO II.

### QUEJAS DE MARTA CONTRA MARÍA SU HERMANA.

Lo primero. *Quejas que se enderezan solo á Jesús.* "María pues se afanaba entre los ministerios de la casa y se presentó y dijo: Señor, ¿tú no reparas que mi hermana me ha dejado sola en los negocios de la casa? Dile, pues, que me ayude...."

Lejos de tener esta queja, enderezada á Jesús mismo con alguna aspereza ó amargura, se ve al contrario en ella la expresión de su amor por el Señor y de su amistad para con su hermana.... Si fueran tales todas nuestras quejas, si las enderezásemos únicamente á Jesucristo mismo, si de él solo y por su orden esperaríamos el efecto, serían mucho más raras y no turbarían jamás la caridad y la paz.

Lo segundo. *Quejas que apartan á María de su trabajo.* María está sentada á los pies de Jesús; pero María se presenta en pie delante de él; viene de trabajar, está pronta á volver á la acción y hay apariencia de que aun hablando, no cesaba de obrar. Habla, pero para ejercitar á otros á obrar y acaso para animarse á sí misma. Nuestras quejas son bien diferentes; ellas nos abaten, nos desaniman, nos reducen á la desesperación y muchas veces son causa que lo abandonemos todo. ¡Ah! si pensásemos que trabajamos por Jesús, que el trabajo en nuestra vocación y nuestro deber, nuestra penitencia, nuestro mérito y nuestro provecho, no nos lamentaríamos que se nos deja todo el trabajo, ó nos lamentaríamos como Marta, con amor, sin cesar y sin enfadarnos del trabajo, y con intención de proseguir con un nuevo fervor nuestra ocupación.

Tercero. *Quejas que no ofenden á María.* María conoce bien á su hermana, ve muy bien el motivo que la anima, no da á sus palabras una falsa interpretación, no echa de ver en ellas defecto de respeto á Jesucristo ni ofensa alguna contra sí misma; no advierte otra cosa que el amable carácter de su hermana, siempre viva, activa y celosa por servir á los otros. María guarda silencio, no un silencio nacido de un mal humor ó de disgusto, ó como el silencio de una persona que muestra hacerse violencia para no prorrumpir en resentimientos y para sufrir con paciencia; silencio á las veces más ofensivo que una respuesta, sino un silencio lleno de dulzura, de amistad y de respeto. Está esperando que aquel que la sufre á sus pies y á quien se endereza la queja, se digne de responder por ella. Si nosotros nos quejásemos y nos lamentásemos de los otros de la manera que lo hizo Marta, no ofenderíamos jamás á nadie, y si las quejas que de nosotros se dan las tomásemos en aquel sentido en que las tomó María, conservaríamos la paz del corazón y Jesús mismo haría nuestra defensa.

## PUNTO III.

### DECISION DE JESUCRISTO ENTRE MARTA Y MARÍA.

"Pero el Señor le respondió, y dijo: Marta, Marta, tú te afanas y te inquietas en muchas cosas, y ciertamente una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada...." Observemos con qué dulzura, con qué gravedad, con qué destreza vuelve Jesucristo la queja de Marta en una de las importantes instrucciones.

Lo primero. *Observemos la inquietud de Marta.* "Marta, Marta, tú te afanas y te inquietas por un gran número de cosas." Mucho más que á Marta, nos conviene á nosotros esta reprehensión. Nosotros nos inquietamos; porque ocupamos nuestro espíritu en una infinidad de cosas que no nos pertenecen, que no son segun nuestro estado, que no son propias de nuestro empleo. —Nos inquietamos en nuestro empleo y en lo que debemos hacer, ó sea por efecto de una actividad natural, que nos hace obrar con demasiada prisa, que emprendamos cosas superiores á nuestras fuerzas, y que queramos hacer las cosas de otro modo del que podemos; ó sea por un espíritu de vanidad, que nos hace temer el desprecio y la vergüenza de no salir bien en cualquiera cosa, y que busquemos la estima, la alabanza y la aprobación; ó sea por efecto de amor propio, que nos

tione muy satisfechos de nosotros mismos y con deseo de que también lo estén los otros. —Nos inquietamos en nuestras devociones por miedos quiméricos y vanos escrúpulos, que no sirven de otra cosa que alejarnos de Dios. Si renunciásemos á todas las cosas y á todos los cuidados inútiles, si buscásemos únicamente á Dios, su gloria y nuestra salvación, nuestro trabajo sería más tranquilo y más útil, no secaría nuestro espíritu, y mucho menos nuestro corazón, y nos dejaría todo el tiempo necesario para atender á la oración y á los otros ejercicios espirituales.

Lo segundo. *Meditemos este único necesario de que habla Jesucristo.* —"Y ciertamente una sola es necesaria...." Sentencia y máxima importante; palabra divina, espada de dos filos, que de una parte corta todos los cuidados superfluos de la vida presente, y de la otra nos afianza únicamente á los bienes reales de la vida futura. —"Una sola es necesaria...." Si en el mundo nosotros nos atuviésemos al puro necesario para nuestra ocupación, para la comida y el vestido, ¡ho cuántos cuidados nos ahorraríamos! ¡cuántas quejas sofocaríamos! ¡cuántas pocas cosas bastarían para nuestras necesidades! Pero queremos la abundancia, queremos las delicias, y la codicia nunca dice basta. —"Una sola es necesaria...." y es la salvación; necesaria, porque sin ella no podemos evitar el ser sumamente y eternamente infelices: sola necesaria, porque todas las otras en nada pueden contribuir á nuestra felicidad, y ella sola puede hacernos sumamente y eternamente felices, y por otra parte es la sola que todos podemos adquirir, y acaso, ¡ay de mí, la sola que los hombres no adquieren y por la que no trabajan! ¡O leura, ho necesidad de los hombres! ¿No soy por ventura yo también del número de estos insensatos? ¿He trabajado por el negocio de mi salvación mas que por ningún otro? ¿prefiero todos los otros á este?

Lo tercero. *Consideremos cuál es esta mejor parte que Marta elige.* —"María ha elegido la mejor parte...." Esta mejor parte es el cuidado de la propia salvación, el buscar el único necesario, el aplicarse á la oración, á la contemplación, á la meditación y á la renuncia entera de las cosas temporales. Ha elegido la mejor parte aquel joven que renuncia el mundo, entra en el estado eclesiástico ó religioso, para servir á Dios solo y pensar únicamente su propia salvación. Ha elegido la mejor parte aquella hija que renunciando las vanidades del siglo, los bienes de la tierra, las esperanzas del mundo, se consagra enteramente á los rigores de la penitencia y á las dulzuras de la contemplación. ¡Sabio y afortunado el que ha hecho tan buena elección! ¿Podría él jamás arrepentirse y abandonar esta parte por desear ó volver á tomar la otra? No murmuren sus parientes, no se duelan sus amigos; y tú, ¡oh mundo maligno! si no quieres imitarlo, ¡ah! á lo menos no quieras criticarlo,

no quieras perseguirlo; antes bien alábalo, animalo y confiesa que él ha hecho una buena elección.

"María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada...." ¡Oh bienes frágiles del mundo! por grande que sea el amor y fuerte el apego que tenemos á vosotros, de vosotros nos privarán, seréis arrancados de nuestras manos y estaremos separados de vosotros para siempre. Riquezas, placeres, gloria, honores, artes y ciencias, cetos y coronas, un día vendrá que de todo nos despojarán, todo será perdido para nosotros, nada quedará en nuestras manos!

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh María! la parte que habeis elegido no se os quitará jamás. De ella gozareis con vuestro celestial esposo, con la Reina de los ángeles y de los hombres, con todas las almas santas, que habrán tenido el valor de imitaros. ¡Ay de mí! ¿por qué no seré yo de ese número? ¡Oh Señor! dadme un espíritu de recogimiento que preceda, acompañe y siga todas mis acciones; concedéme una caridad viva y operante, que produzca en mi corazón los frutos saludables de la acción y de la contemplación. Amen.

## MEDITACION CLVIII.

DISCURSO DE JESUCRISTO AL PUEBLO SOBRE VARIOS PUNTOS DE MORAL, EN QUE SE REPITE LO QUE HABIA ENSEÑADO EN OTRAS PARTES.

S. Luc., c. XII, v. 1, 12.

Aquí explica Jesucristo: primero, qué cosa es la hipocresía; segundo, cuál debe ser el temor del cristiano; tercero, en qué consiste su obligación de confesar á Jesucristo.

## PUNTO I.

### DE LA HIPOCRESIA.

Habiendo salido Jesucristo de Betania (si la serie de los sucesos es tal como la presumimos,) volvió á entrar en la Galilea. "Entre tanto, juntándose al rededor una gran multitud de gente, de suerte que unos á otros se atropellaban, comenzó á decir á sus discípulos: Guardaos del fermento de los fariseos, que es la hipocresía. Porque ninguna cosa hay oculta que no se haya de revelar, ni escondida que no se sepa...."

Consideremos primero la hipocresía en las obras malas que se tienen escondidas con toda la diligencia posible. ¡Vanas precauciones! Muchas